

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA CUADRADO.

Esta Asociacion no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA SOCIEDAD SIN EL PAPA. (*)

No se necesita estar dotado de gran talento ni poseer una vasta erudicion, para demostrar que la nave de san Pedro ha llevado siempre consigo la suerte de los pueblos: basta para ello ojear aunque no sea mas que lijeramente la historia del papado. La Iglesia, aprovechándose de las luces y civilizacion del imperio romano y haciendo servir á su objeto los científicos progresos de las célebres escuelas de Alejandria y Antioquia, y sobre todo por su mision y su unidad gerárquica, fué desde Roma la tutora de la sociedad en su transformacion, preparó los adelantos que se descubrieron y fomentaron en edades posteriores, y despidió mas tarde los rayos de su vivísima luz á una dilatada circunferencia que los mares no pueden cortar, ni los mas altos montes reducir, ni los siglos venideros cambiar. No es en el interés de las usurpaciones que infundadamente se atribuyen á los papas, sino en el de la civilizacion que estos representan, como han ejercido su influencia. Siempre que la sociedad ha entrado en un período difícil y peligroso, Dios le ha deparado un pontífice hábil. Así la civilizacion europea puede llamarse civilizacion pontificia, porque á los papas mas que á nadie se debe que la Europa no sea hoy musulmana.

Desde un principio comenzaron los romanos pontífices á guiar con la luz de la verdad á los pueblos estraviados, ora condenando las herejías, ora desenvolviendo la celestial doctrina del Salvador. El papa san Silvestre fué quien confirmó los decretos del primer concilio de Nicea celebrado contra el presbítero Arrio y sus secuaces. Las actas del concilio I de Constantinopla redactadas contra Macedonio son aprobadas por san Dámaso en un sínodo provincial de Roma. San Celestino I anatematiza á Nestorio y sus errores despues de la condenacion decretada por la asamblea de Éfeso. Los padres reunidos en Calcedonia para tratar de las nuevas doctrinas del heresiarca Eutiques, contestan unánimes á la carta del pontífice con estas palabras: *Pedro ha hablado por boca de Leon*. Este mismo papa, conocido en la historia con el sobrenombre de *Grande*, es la mas gloriosa personificacion de la influencia ejercida por los sucesores del príncipe de los apóstoles en todos los siglos, y especialmente en los primeros cuando la civilizacion cristiana tuvo que luchar á la vez con el error y la barbarie. Deteniendo á las puertas de Roma al rey de los Hunos llamado el *azote de Dios* y á Genserico jefe de los Vándalos, salva al mundo y adquiere ya el primer título á la soberanía temporal de la antigua ciudad de los Césares.

A últimos del siglo VI san Gregorio Magno personifica la civilizacion en Inglaterra. El papa Sergio confía la conversion de los Friso-

(*) Véanse los artículos *La Iglesia sin el papa* y *La Italia sin el papa*, núms. 84 y 89.

nes al sacerdote Wilibredo á mediados del siglo VII; y á principios del VIII encarga Gregorio II la de Alemania al infatigable Bonifacio. Silvestre II organiza las ciencias seis-cientos años antes que Bacon. Gregorio VII, tan censurado por espíritus superficiales, salva las libertades europeas. Inocencio IV es aclamado padre del derecho, como lo es igualmente Gregorio XIII de la jurisprudencia canónica. Bonifacio VIII, á quien critican los que no saben ó no quieren reconocer las difíciles circunstancias en que gobernó la Iglesia, no se propuso otro fin que evitar por todos los medios posibles la guerra que tanta ruina causa á los pueblos. El pontificado de Alejandro VI ofrece el importante hecho de haber sometido la turbulenta aristocracia de los estados romanos, y la gloria de inaugurar la conversion y civilizacion del Nuevo Mundo. El belicoso Julio II y Leon X con su ardiente alma de artista, cada uno llena en su época una elevada mision; el primero contra los venecianos y el segundo contra los protestantes. Paulo III, Julio III y Pio IV brillan con las glorias de Trento, y Pio V con las de Lepanto; Sixto V es conocido por el mas grande administrador; Clemente VIII se declara protector de las artes y las letras. Gregorio XV se hace inmortal dando un gran impulso á las misiones extranjeras; Benedicto XIV impone á la impiedad misma por su elevada ciencia y por su ilustrada piedad. Pio VI resplandece con un sol de virtudes en medio de una sociedad de escándalos; Pio VII se presenta como un apóstol á resistir al tirano de Europa; y otros y otros, cuyos nombres y obras no es posible aquí referir, han dejado á la humanidad inundada de beneficios.

El papa ha satisfecho en todo tiempo las grandes necesidades sociales de su época. Cuando las ideas fundamentales eran adulteradas por la herejía, ó cuando la fuerza material oprimia á los pueblos, el pontífice, condenando los errores y protestando contra los abusos del poder, salvó siempre la civilizacion y la libertad. Nunca llegaron, sin embargo, á verse tan amenazados como ahora los principios tutelares de la humanidad, una vez que

en medio de aquellas disputas y errores habia aun respeto para algunas doctrinas y veneracion para algunas ideas; y si entonces, cuando todavía no estaba proclamada como una máxima absoluta la independenciam de la razon, el pontificado fué tan necesario que sin su influencia y su autoridad hubiera la sociedad perecido, ¿con cuánta mayor razon habremos de recurrir hoy á su sagrada y sublime direccion, viéndonos en peligro de perder todas las verdades en medio de las exageraciones de ciertos principios, cuya aplicacion requiere prudentes restricciones? Jamás es mas indispensable la vigilancia de un padre sobre sus hijos, que cuando estos juegan y se mueven sobre un terreno peligroso; y cuantos mas precipicios rodeen el sitio de las pueriles distracciones, mas viva, mas enérgica, mas necesaria ha de ser la accion de los tutores. He aquí lo que en nuestros dias hace al papa todavía mas necesario, como representante del *principio de autoridad* que todo lo salva, contra el *exagerado* principio del *libre examen* que todo lo debilita ó destruye. Mas necesario que nunca es en la actualidad el pontífice, como luz puesta sobre un monte para alumbrar á cuantos buscan la verdad, como faro refulgente que sirve de guia á los navegantes que para librarse del naufragio ansían el feliz arribo al puerto de salvacion, como sal misteriosa que impide la corrupcion de la sociedad. Este es hoy el papa.

Quando san Pedro y san Juan subieron en cierta ocasion al templo, les pidió limosna un cojo ó paralítico que se hallaba necesitado. *Miranos*, le dijo el primero, y los miró. *Oro y plata no tengo*, añadió el príncipe de los apóstoles; *pero lo que tengo te doy. En nombre de Jesucristo levántate y marcha*. Lo mismo dice el papa á las naciones: «Miradme... levantaos y marchad.» Las naciones, que están como paralíticas, no pueden levantarse si no miran al papa: El siglo XIX no puede marchar, no puede ir adelante si no mira al pontífice. Porque nuestro siglo, aunque parezca una paradoja, busca la unidad que está descompuesta. Toda su ambicion, todo su trabajo, toda su pasion es llegar á

ella en el terreno científico, en el filosófico y hasta en el político. La escuela histórica de Berlin, bien sea la que sigue el dogmatismo absoluto sin cuidarse de las fórmulas abstractas y esclusivas, bien la que mira la observación y la ciencia como los mejores guías para encontrar la verdad, el espíritu analítico de la escuela escocesa, los sistemas de la razón pura, las filosofías trascendentales, los esfuerzos de las mas privilegiadas inteligencias, las teorías políticas desde la mas lata democracia hasta el mas ilimitado absolutismo; todo tiende á reconstruir en el hombre y en la sociedad la vida moral. Los caminos que se proponen y se abren no serán quizás los mejores ni los mas adecuados; pero á buscar la unidad es á lo que se enderezan los esfuerzos que está haciendo nuestra época para cimentar el presente y asegurar el porvenir en la paz profunda de un comun pensamiento.

Siendo pues la unidad, no solo la condicion indeclinable de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, sino un sentimiento enérgico de la época que vamos atravesando, el pontificado es hoy mas necesario, si es lícito espresarlo así; que en los tiempos anteriores en que tanto lo hemos visto brillar. Esto no quiere decir que los papas hayan de resolver por sí mismos ó inmediatamente los árdulos problemas que la filosofía, la ciencia, la historia y la política han traído á público debate, no; pues ahora prescindimos de las varias manifestaciones del sentimiento, para elevarnos al sentimiento mismo y decir, ó que no hay unidad, ó que los papas han de sostenerla. Porque aquella no existe ni es posible sin ideas comunes, sin ideas inmutables, sin ideas fundamentales, sin ideas eternas, cuyas ideas el papa representa, esplica, desenvuelve, conserva y pone en relacion y contacto con el hombre como individuo, con el hombre como cristiano, con el hombre como miembro de la sociedad, con la sociedad misma, con el tiempo, con la eternidad... ¡Oh santa Iglesia de Roma! ha dicho un escritor ilustre (el conde de Maistre); *bien pronto tus pontífices serán reconocidos supremos agentes de la ci-*

vilizacion, creadores de la monarquía y de la unidad europeas, conservadores de las ciencias y de las artes, fundadores y protectores natos de la libertad civil, destructores de la esclavitud, enemigos del despotismo, infatigables sostenedores de la soberanía, y bienhechores del género humano. Tal es el supremo pastor de la Iglesia en las sociedades que le reconocen y le aman; solo él puede salvarlas.

No falta quien está pensando en destruir la santa sede y hacer pedazos el anillo del pescador; y no vé que sin quererlo vá á dar nuevo realce á los triunfos del pontificado: porque la sociedad sintiéndose próxima á hundirse en las olas de los delirios de los hombres, levantará sus ojos y su corazón hácia el papa para decirle, como en otro tiempo al Hombre-Dios sus discípulos: *Salva nos, perimus.* Salva, vicario de Jesucristo, salva á los reyes y salva á los pueblos; salva las naciones y salva los gobiernos; salva los principios y salva los intereses. Tu voz en virtud, tu voz en magnificencia, resuene de uno á otro extremo del mundo, confirmando en la fé á tus hermanos y siendo la piedra de la Iglesia y de la sociedad.

Ciudadela—SEBASTIAN VIVES, PRO.

PROGRESO.

III.

Que la influencia sobrenatural de la religion cristiana active el desarrollo y perfeccionamiento de las sociedades que la profesan, es un hecho incontrovertible á no ser que se pongan en duda los dogmas que revelan su origen divino. Si el progreso es ley providencial, y el cristianismo obra inmediata de la Providencia, ¿cómo suponerlos ni por un momento en intrínseco desacuerdo? Si Dios impulsó á la humanidad para que marchase al lento compás de los siglos, ¿podía atravesar en su camino un obstáculo tan respetable, que la temeraria porfía en allanarlo, ó la resistencia á cejar delante de él, fuese sacrilego desacato y rebelion abierta contra su poder supremo? ¿Cómo comprender en la infinita sabiduría esa contrariedad de designios que desacreditaria á la mas vulgar de las inteligencias? La

mano del Señor no ha plantado en ninguna órbita un astro inmóvil para que en él se estrelle y detenga su curso el planeta que la recorre. La voz divina, cuyos ecos resonaron en todos los ángulos del mundo anunciando el reino de Dios, no fué, ni es, ni será la voz de *alto* dada á la humanidad. La columna que de día velaba los ardores del sol, y de noche resplandecía guiando á los hijos de Israel, no se convirtió nunca en estensa muralla que les impidiese proseguir su marcha por el desierto. El cristianismo por el mero hecho de infiltrar ideas religiosas no puede ser ajeno al movimiento social, y por ser estas ideas las únicas que encierran la verdad religiosa, no puede menos de contribuir poderosamente al verdadero progreso de las naciones. Solamente á los incrédulos es dado combatir esta doctrina, solo ellos pueden recurrir á mezquinos subterfugios y cavilosas declamaciones. Si se les ponen á la vista los adelantos que testimonia la historia durante el tránsito de diez y ocho siglos, contestarán que no se han efectuado por la religion cristiana sino á pesar de ella; mas en este caso la discusion debe llevarse á otro terreno. La incógnita del problema que ha de resolverse no es el influjo del cristianismo en favor del progreso, sino la verdad fundamental de su existencia. Admitida esta forzoso es convenir con aquel, ó no hay lógica en el mundo, ó no existen ideas atadas con vínculo indisoluble. ¿Qué siempre los enemigos de la religion hayan de andarse por las ramas! Si tienen la segur tan afilada, ¿por qué no la dirigen al tronco?

Uno de los principales timbres de la civilizacion, de los indicios mas notables del progreso, de las huellas mas indelebles de la humanidad, es la ilustracion que perfecciona las inteligencias. La religion católica no se opone á que esta se avive ni á que se difunda, ¿y por qué hubiera de oponerse? ¿Creeis que teme á las ciencias humanas cuando todas han acudido á postrarse á sus piés, á prestarle respetuoso homenaje, á proclamar en alta voz su divino origen, corroborando con sus respectivos testimonios las verdades en que se apoya? Profundizad los arcanos de la ciencia, que el riesgo de volveros irreligiosos no está sino en desflorarlos ligeramente. Si las investigaciones de la naturaleza y el estudio del hombre producen ráfagas de luz, no creais que los ojos de la fe católica, aunque los pinten cubiertos de una venda, sean como los de un pájaro nocturno. Los misterios de Eleusis necesitaban una secreta iniciación, se hubieran desvanecido al salir de una atmósfera de tinieblas; los

del catolicismo se han estendido á la faz del universo. Si la filosofía pagana, disidente ó incrédula, han arrojado el guante á la Iglesia católica, esta no ha titubeado en recogerlo, porque ni le arredra la discusion, ni le intimida la ciencia. Y no hay que citar tal ó cual hecho aislado que nada prueba en tésis general. Estos capciosos argumentos, de puro manoseados, no sirven ya sino para manifestar la pobreza de ingenio, la trivial erudicion, la cortedad de vista de quien los usa. ¿Cómo se conoce que no han estudiado circunstanciadamente la historia, ni comprendido el espíritu de cada época, ni penetrado en el corazon del hombre, ni se han hecho cargo de la estructura moral de las sociedades! Déjense de repetir, que repetidas están *usque ad fastidium*, tantas argumentaciones especiosas, tantas citas malhadadas, tantas imágenes terroríficas, tantas metáforas espasmódicas, tantas declamaciones vulgares, tantas reticencias malignas para inculcar el error de que la religion católica se opone á la verdadera ilustracion de los pueblos. Todo esto no es mas que ruido y viento de vana palabrería. Si no creeis en milagros modernos, ¿como así pensais derruir los muros de Jericó solamente con el sonido estrepitoso de vuestras trompetas?

¡Singular encadenamiento de ideas! Considerar enemiga del progreso intelectual á una religion que desde sus primeros tiempos ha fecundado los talentos mas esclarecidos, ha inspirado los genios mas sublimes, ha ensalzado las lumbreras mas resplandecientes de la humanidad! ¿No reconoce la Iglesia católica por hijos suyos á los que embellecieron su auréola de santidad con los mas vivos destellos de la ciencia humana? ¿No ha recibido siempre con plácido rostro los homenajes que á porfía han tributado á sus dogmas las artes y las ciencias, la erudicion y la literatura? ¿Por qué se opondria al saludable desarrollo de las facultades del alma la que con tanto ahinco proclama la naturaleza inmaterial, el valor inmenso y los altos destinos de este sér invisible?

Pero ella imprime el sello de su anatema en frentes que irradiaron los destellos del genio, y que el mundo admirado glorifica. Sea; pero no las marca así por la luz que despiden, sino por las tinieblas que esparcen: no condena el cultivo del talento, sino el abuso de un don tan precioso. ¿Qué mucho que lance de su seno á tales ingenios seducidos por el orgullo, cuando estos la habian repudiado ya de madre? ¿Debia imprudente disimular lo pernicioso de sus doctrinas en gracia de lo brillante de su fan-

lasía? O existen verdades de un orden superior á las que descubre la razon por sí misma, ó no existen: y ese último extremo no puede sostenerse en una escuela católica, ni aun cristiana. La Iglesia se titula única depositaria de aquellas; por consiguiente no hay mas alternativa que impugnar las creencias de su título, ó convenir en que es error cuanto se opone á las verdades que enseña. Y si con este nombre es preciso estigmatizarlas, ¿qué valen entonces las mas sutiles especulaciones del entendimiento, las mas soberbias creaciones de la fantasía?

La verdad y la belleza constituyen el progreso de la inteligencia: ellas son sus legítimas conquistas, las que ensanchan útilmente sus dominios. ¿Tendrá uno derecho á llamarse mas ilustrado por estar imbuido en mayor número de errores? ¿Hállase mas lejos de una ciencia cualquiera el que ignore sus primeros rudimentos, que quien por dirigir malamente sus estudios, no adquiere sino un cúmulo de falsas nociones? No estuviera mas cerca de transformar el cobre en oro quien dedicase largas vigiliias á repasar todas las obras de los alquimistas, que el sencillo aldeano que ni siquiera ha oído hablar de esta famosa quimera de los siglos medios. No se consigue el verdadero progreso sino por el verdadero camino.

El piloto inesperto que se lanza á mares remotos no tiene bastante con el soplo que hinche las velas de su buque, necesita además una estrella que dirija su rumbo y una carta hidrográfica donde estén señalados los escollos y bajíos en que pudiera fracasar. Así la fe religiosa, aun cuando no presentara suficientes motivos para inducirnos á desenvolver las facultades intelectuales, á negociar ese talento ó denario que nos concede la munificencia divina, favorece ya de suyo á la causa de la ilustracion, señalando los peligros en que puede caer la razon desalentada. Ella ha convertido en axiomas irrecusables, altas cuestiones que la razon humana nunca hubiera sacado de la esfera de problemas: por lo demás permanece indiferente, y ni reprueba ni sanciona sino lo que osadamente impugna ó necesariamente emana de su invariable enseñanza. Potencia neutral en medio de la encarnizada lucha de sistemas políticos y económicos, científicos y literarios, solamente exige que sea respetado su territorio. Y si por una parte impulsa al espíritu humano á que despliegue sus fuerzas, y por otra deja abierto un campo vastísimo á su actividad, ¿no carecen de fundamento las sofísticas acusaciones de sus embo-

zados enemigos? La fe no puede abandonar la razon á todos los caprichos de su albedrío, porque está encargada de su tutela; pero no la esclaviza de tal manera que no le deje dar un paso fuera de su compañía. No la tiene encerrada como un águila en estrecha pajarera; levanta sí una doble valla de altísimas montañas, y en la inmensa zona que estas circunscriben no impide que vuele aquella á sus anchuras.

¡Noble y delicada tarea la de ilustrar á los pueblos! No todos los que la desempeñan han comprendido la necesidad de inculcarles los principios religiosos, para tenerles mejor preparados á recibir la verdadera ilustracion. Les hablan únicamente de los fueros de la razon, como si ignorasen que la fe tiene tambien sus privilegios. Les muestran á la ciencia tan sola, tan independiente, tan separada de la religion, que es facil incurran en la falsa creencia de que se ha verificado su divorcio. Y no es así. No por ser creyentes, habrán de ser los pueblos menos ilustrados. Humillar la razon ante la fe, no es renunciar al derecho de ejercitarla, no es abdicar la dignidad humana, no es despojarse del mas glorioso distintivo del rey de la creacion. Humillar la razon ante la fe es preparar el terreno para que fecundice la buena simiente y ahogue la cizaña, es aprender á discernir el jugo venenoso del alimento nutritivo, es negarse á cambiar nunca la ignorancia por el error. Si aquella es mas degradante, este es mas temible. La ignorancia tiene sus sombras; pero el error, si no tan negras, las tiene mas peligrosas.

T. AGUILÓ.

DECLARACION IMPORTANTE

DEL PRESBITERO CATÓLICO DE CIUDADELA.

El autor de la hoja *No es oro todo lo que reluce* y de otras posteriores que dieron motivo á la *Vindicacion de la Sociedad de católicos de Ciudadela* inserta en el núm. 92 de la UNIDAD pág. 315, ha publicado un folleto, firmado al fin con su nombre, que titula *Vindicacion de mi honra*, y en él consigna las palabras siguientes: «Conste pues que en nuestros escritos no nos hemos dirigido á la Sociedad católica de Ciudadela ni mucho menos á la institucion en general. Tal ha sido nuestra intencion.» Esto basta para el desagravio. Que ciertas espresiones de su hoja y las circunstancias en que apareció

prestaran pié á malas interpretaciones, que las confirmara la conducta de sus propaladores y comentaristas, que aun ahora sus enmascarados ausiliares, de que aparece rodeado en la prensa como de una escolta de bravos, se desaten en injurias contra dicha asociacion, todo esto no quita fuerza á la declaracion espresada, antes bien se la añade; pues no se trata de averiguar los quilates que tenga de sincera, de que no quiero dudar, sino los que presenta de esplicita y de solemne. Cuanto mas desacorde estuviera con los antecedentes, que no importa inquirir, mas significativa resultaria, mas visos tuviera de satisfaccion.

Por lo demás mal puede el autor alegar derechos á que se le inserte la vindicacion de los cargos que al anónimo se dirigieron: lo que por caridad puedo hacer es seguir considerándole como tal anónimo y callar su nombre á mis lectores, en cuyo concepto seguramente ganaria poco con sus arranques. Sea que se haya quitado voluntariamente el antifaz, sea que se le cayera ó que le fuese arrancado, no parece que el mostrar la cara haya reportado en nada su pluma, ni que muestre á su propia firma mas respeto que á tantas otras consideraciones. A mí me toca pues tenérsela como á sacerdote que es, y no exaltar su bilis prolongando una polémica de todo punto estéril. Déme lecciones de gramática, ya que tal es su prurito; rechace por incompetentes mis fallos literarios, y álcese ante algun otro tribunal, ante el del *coloso* Sr. Castelar por ejemplo, para lograr la patente de regular escritor, ya que á su buen gusto han de ahagar tan poco (viniendo de donde vienen) los dictados de *astro*, *diamante* y *luna* con que le regalan en letras de molde sus apasionados, como á su conciencia católica los aplausos que le tributan por sus tendencias *libre-reformistas*. Rechace enhorabuena nuestras oraciones, ya que por tan seguro se tiene en la fe y la caridad: yo no rechazaré las suyas; y pueda mi silencio, que deseo imiten nuestros consocios, restituirle mas pronto á su evangélica tarea de reprender los vicios desde un sitio mas alto que el de folletista y por medios mas dignos que el de hojas anónimas, y poner término á unos escritos que no contristan sino á los fieles, y no regocijan sino á los enemigos de la Iglesia.

J. M. Q.



CRÓNICA.

OTRA CIRCULAR DEL CARDENAL ANTONELLI

Á LOS NUNCIOS APOSTÓLICOS.

Ya he dado cuenta á V. S. Ilma. de los sacrilegos hechos consumados contra la basilica Vaticana en la mañana del dia 8, y de los sangrientos insultos de que fueron victimas los numerosos fieles que habian acudido á visitar el sepulcro del príncipe de los apóstoles.

De esperar era que despues de estos sucesos que habian contristado profundamente á la poblacion, la autoridad gubernativa y militar emplearian todos los medios para impedir que se renovasen. Pero esta esperanza, como todas las demás que se concebian, debió desvanecerse y aparecer lo que realmente era, una ilusion. Lo que sucedió en los dias sucesivos 9, 10 y ayer (11 de diciembre) demuestra que los honrados y pacíficos ciudadanos no pueden contar con la intervencion del poder y con las numerosas fuerzas de que dispone, cuando se trata de defender sus personas y guardar los principios que son sagrados y queridos á su corazon.

Era preciso pues un pretexto para continuar el movimiento popular comenzado el dia 8, y lo dió el periodismo revolucionario, insinuando que el coronel Azzanesi del disuelto ejército pontificio era el que en el dia anterior habia capitaneado la pretendida demostracion en el Vaticano.

Bastó esta simple indicacion para inducir al populacho á agolparse junto á una casa donde por casualidad se encontraba Azzanesi, y á pedir entre gritos y silbidos que saliera. Las persuasiones y los consejos no valieron para disuadir á los malévolos de su incalificable empresa; antes bien, envalentonados por la impunidad y por la completa ausencia de la fuerza pública, empezaron á forzar la puerta para conseguir el deseado intento. Y lo hubieran sin duda logrado, si los inquilinos de la casa no hubiesen procurado alejar á Azzanesi por los tejados y proporcionado de este modo llegar á una calle limitrofe desde la cual le fué fácil evadirse y salvar la vida.

En el entretanto varios distinguidos señores en la calle del Corso y á la hora del paseo sufrían villanias y afrentas y tuvieron que ponerse en salvo para no experimentar gravísimo daño. En las primeras horas despues de la tarde hubo otra clamorosa demostracion debajo de los balcones de un casino, donde se reunen muchos jóvenes de las mas notables familias romanas, conocidos por sus sentimientos religiosos y por su acatamiento al pontífice.

Pero lo que mas aflige y debe causar mas maravilla despues de las galanas y repetidas promesas de respeto y reverencia al pontífice y de las declamaciones del periodismo oficial y oficioso sobre la plena libertad personal del padre santo, es que mientras ocurrían las referidas dolorosísimas escenas en el centro de la ciudad, tambien en el Vaticano y debajo de sus mismas ventanas se renovaron ampliamente los desórdenes del dia anterior. Y así una vez mas todos los que por cualquier motivo entraban ó salian de palacio eran insultados de palabra y obra por un grupo de gente colocada delante de la puerta principal y en medio de un piquete de guardia italiana que se halla establecida allí.

Mas tarde algunos grupos acercándose á cuantos exgendarmes ó guardias suizos transitaban en traje de paisano por la plaza, los arrestaban y con burlas y silvidos los llevaban á la prision. Cuyo desorden se renovaba el dia 10 y tambien ayer dia 11, sin que hubiese impedimento alguno por parte de un gobierno que debia y podia impedirlos.

Nada mas diré de los gritos y canciones de muerte al pontífice y á los primeros dignatarios de la Iglesia, que se oyen continuamente por las calles de la ciudad y hasta en las inmediaciones de la morada del padre santo; nada diré de los insultos que han sufrido varios sacerdotes, uno de los cuales está todavía herido de una pedrada en la cabeza, ni de las villanias que padecen cuantos tienen alg

sentimiento de piedad. Y se unen de tal manera, de un lado la audacia de los facciosos y del otro la indolencia, por no decir la connivencia de la autoridad, que peligra todo el que va á la iglesia, especialmente á los templos que por el habitual concurso de fieles son mas observados que los otros por el partido dominante.

De todo lo dicho aparece claro que hay un plan preconcebido, que se resume en el propósito manifestado por periodismo, de obtener que el papa se vea obligado á despedir de su palacio á los suizos y á los pocos guardias que le sirven de policia interior y custodia personal, para entregarlo, ó á la guardia nacional que tiene entre sus capitanes á un Tognetti, ó á las tropas regulares cuyo espíritu y rectas intenciones no tienen nada de tranquilizador.

En qué angustias se encuentra el ánimo del padre santo por este cúmulo de hechos, es mas fácil de imaginar que de decir; y estas angustias redoblan necesariamente, al reflexionar que la audacia de los facciosos tanto mas crece y se hace temible cuanto mas indolente se manifiesta la autoridad en reprimirla. Y creo no estar muy lejos de la verdad al asegurar que cuanto aquí acaece y pueda acaecer, que el desorden permanente desde la entrada de las tropas, que la tolerancia que se predica y profesa cuando se trata de ofender la persona y dignidad del pontífice, son los medios con que se cuenta para conseguir la salida del papa de Roma.

Yo, dejando á V. S. I. que deduzca las consecuencias que resultarían de la adopción de esta medida, doy cuenta á V. S. I. de tantas iniquidades, para que pueda persuadir al señor ministro de Negocios extranjeros, de que este estado de cosas es intolerable, y que si es ofensivo para el papa, es todavía mas dañoso para la religion y la Iglesia, ya muy consternada por la penosa situación de su augusto jefe.

Con estos sentimientos, etc., etc.

Roma 12 de diciembre de 1870.—G. CARDENAL ANTONELLI.

Dice una carta de Florencia del 28 de diciembre:

«El hecho que va á consumarse el dia 10 del próximo enero, escita en alto grado la opinion pública. El rey, cansado de todas las instancias que le asedian, ha prometido por último ir á Roma y permanecer allí tres dias.

Sé por buen conducto que se ha gestionado cerca de algunos gabinetes, entre ellos el de Inglaterra, para alcanzar la intervencion de los ministros extranjeros residentes en Florencia en la escursión del rey. Mas parece que las respuestas han sido todas evasivas, comenzando por la de Inglaterra. En cuanto á Prusia, revela mas que nunca una frialdad marcada que no desaparecerá tan facilmente.

A falta de diplomacia el gobierno ha acaparado las demostraciones de indole privada en las provincias romanas, y sabido es que el ayuntamiento de Roma se escusará de organizar fiestas.

Se ha notado que el embajador de Prusia, el baron d'Arnim, fué la víspera de Navidad á felicitar al papa y que le dirigió algunas palabras muy *serias* de las que se ha apoderado la prensa. Los demás embajadores se han presentado tambien á su santidad para felicitarle segun costumbre anual; pero la visita del baron d'Arnim ha sido el tema de todos los comentarios oficiales y no oficiales.»

Despachos oficiales dicen que el rey Victor Manuel salió el domingo por la tarde de Roma, de regreso para Florencia, es decir que ha estado solamente un dia en la ciudad pontificia, en la cual entró el sábado 31 de diciembre. ¿Para qué esta entrada y por qué esta rápida salida? Los despachos no dicen siquiera si se ha verificado ahora la solemne recepcion que con festejos públicos tenia preparada en Roma Victor Manuel por la revolucion oficial, ni mencionan al cuerpo diplomático, ni dan detalle alguno sobre el suceso. Victor Manuel fué el sábado á Roma y salió el domingo; esto es todo lo que sabemos.

Es de suponer que si esta entrada hubiese sido la oficial, digámoslo así, la que con gran pompa y aparato estaba anunciada, el telégrafo lo habria dicho, y por otra parte hubiese permanecido mas tiempo en Roma el rey Victor

Manuel. Sus ministros, su corte, los dignatarios del estado debian acompañarle: ¿lo han hecho? Es de creer que no; porque en otro caso se hubiera dado la noticia. Lo mas probable es que el viaje ha sido de los llamados de incógnito.

No sabemos pues á qué ha ido á Roma Victor Manuel; si le ha llevado el deseo de ver la ciudad que considera suya; si ha querido en cierto modo tomar posesion de ella; si se ha propuesto demostrar que no tiene impedimento para ir y venir; ó si, como es posible, ha querido solamente hacer efecto, entrando en la ciudad de los pontífices, al mismo tiempo que su hijo llegaba á España. Con esto se habrán propuesto tal vez los ministros de Florencia llamar la atención de Europa para que vea á la casa de Saboya en el apogeo del poder y de la gloria, imperando en las dos penínsulas occidentales.

Pero los ministros de Florencia no han pensado que esta gran exaltacion puede ser causa de una mas grande caída y de una ruina irremediable. Los que quieren subir al sol con alas de cera, son precipitados al abismo. Las dinastías y los imperios no han consolidado jamás su grandeza por los medios de que se vale la casa de Saboya; ¿y cuándo se ha establecido un reino en detrimento de los derechos de la santa sede?

Cuando Victor Manuel haya visto las calles, palacios y templos de Roma, por mas que se haya avivado su ambicion, no habrá podido menos de conocer que aquello no puede ser suyo. Cada casa, cada piedra, atestiguan la propiedad de la Iglesia; y aquellas anchurosas plazas, y aquellas venerables ruinas, y aquellos augustos monumentos, están diciendo que Roma debe ser la ciudad santa y pacífica de los pontífices y sacerdotes, no la impia y turbulenta de los revolucionarios.—(*Pensamiento Español.*)

Colosal ha sido la manifestacion á favor del papa, celebrada en Baltimore una de las mas importantes ciudades norte-americanas, viniendo á coincidir con la llegada del señor arzobispo primado, reverendo Sr. Spalding, de vuelta del concilio. Al llegar á Washington el señor arzobispo fué recibido por una procesion de mas de 15,000 personas; pero esto era poco para lo que ocurrió en Baltimore.

Monseñor Juan Martin Spalding, obispo primado de Baltimore en los Estados-Unidos, llegó el mes último á su diócesis de regreso de Roma. La poblacion católica de dicha ciudad habia hecho preparativos para recibir dignamente á su querido pastor, y el 10 de noviembre una multitud inmensa compuesta de 50,000 católicos y de 20,000 protestantes se dirigia con músicas y banderas á la estacion del ferrocarril de Nueva-York. Recibido con entusiastas aclamaciones, su Ilma. fué acompañado hasta la catedral por este inmenso cortejo. Las personas mas notables del clero y de la poblacion seguian en coche á la multitud, que ocupaba una legua de estension y se aumentaba constantemente con protestantes que tomaban parte en el júbilo de los católicos. Los balcones estaban adornados de colgaduras, y se habian levantado varios arcos de triunfo con inscripciones.

El prelado, despues de contestar á las felicitaciones con algunas palabras paternales, se sentó bajo solio. Entonces la extraordinaria muchedumbre que llenaba la catedral y la que estaba fuera, segura de corresponder á los sentimientos de su pastor, se reunió en un meeting bajo la presidencia del ilustre L. Parkin Scott juez del supremo tribunal de Baltimore, con el objeto de protestar contra la invasion de los Estados pontificios. Despues que el presidente hubo anunciado el objeto de la manifestacion, M. J. Heinscher abogado y uno de los secretarios del meeting leyó una noble y enérgica esposicion que comenzaba en estos términos: «Nosotros los católicos de la archidiócesis de Baltimore, reunidos en *meeting* general en número de mas de 50,000 personas con el objeto de felicitar á nuestro amado arzobispo en su vuelta de Roma, deseamos aprovecharnos de esta imponente ocasion para poner de manifiesto á la faz de la cristiandad entera nuestra protesta formal, solemne y unánime contra la reciente invasion de los Estados de Roma por el gobierno florentino, y esta nuestra enérgica protesta, entre otras poderosas razones, fúndase en las siguientes.....»

La esposicion indica en seguida los medios para protestar, y despues de varias consideraciones termina con dos declaraciones: la primera declara contraria á la justicia la usurpacion de los estados pontificios, y la segunda reconoce el derecho de intervencion de todas las naciones católicas para restituir al padre santo todos sus derechos y poderes. Fué leida al mismo tiempo fuera de la iglesia, y la multitud la aprobó por unanimidad con aclamaciones entusiastas é imponentes.

«Esta demostracion, añade un periódico de la ciudad, dirá al padre santo que allende del Atlántico, en aquella tierra de libertad donde la cruz fué la primera bandera, sus hijos sufren por él, y en su desventura aun mas le aman»

Interesante es la protesta que dirige al padre santo el episcopado de Galitzia ó Polonia austríaca, á cuyas firmas siguen las de sus cabildos y de todo el clero, las de numerosos principes y condes, profesores de universidad, y diversas clases sociales de aquel pueblo, que privado de su nacionalidad, tanta analogía tiene en su situacion con la del augusto oprimido.

«Beatísimo padre: Penetrados de los mas íntimos sentimientos de veneracion y amor filial, todos los corazones católicos se vuelven á vos en estos momentos, en que triunfan la fuerza brutal y la anarquía. Vos sois víctima de una violencia que no conoce límites y que no se detiene ante ninguna santidad ni ante derecho alguno; pero juntamente con vos, todo el orbe católico padece tambien la grave injuria y afrenta.

La independenciam de la sede apostólica que es la propiedad de todos los fieles, la propiedad de la cristiandad entera y la mas cara joya de los pueblos católicos que encuentran en ella el único refugio y el puerto mas seguro, ha sido violada de un modo nefando y salteada por sacrílegas manos.

En ella es donde las naciones oprimidas, en medio de sus padecimientos y de las persecuciones de la religion santísima, encuentran, han encontrado proteccion y apoyo y fuerza para perseverar en la fe, en aquella sentencia de que Dios es el que hizo sanables á las naciones. Dejad, oh padre santo, que á las quejas y lamentos que de todos los corazones católicos se elevan á vuestro trono, se una la voz de aquel pueblo caido como primer víctima de la ambicion conquistadora, pero siempre fiel á la santa Iglesia, para demostrar su justa indignacion y su profundísimo dolor.

¡Cuántas veces, beatísimo padre, habeis concedido benignamente á los perseguidos el auxilio de vuestras plegarias y bendiciones! Hoy vos estais solo en el mundo, ofendido por unos, escarnecido por otros, abandonado por todos, sin proteccion, víctima de la violencia. Nosotros, los descendientes desarmados de aquellos antiguos campeones de la fe, ahora no podemos hacer mas que unir nuestras oraciones con las del vicario de Jesucristo.

En estos momentos tan fatales para el mundo, en que se aprovecha la caída de uno de los primeros pueblos católicos para llenar la medida de los crímenes y atentados contra vuestra independenciam, en estos momentos en que las potestades de la tierra, sea en la victoria, sea en la derrota, idolatran solo la violencia, vos, vicario de Jesucristo, sois el único baluarte para los fieles y para todos los hombres de buena voluntad.

Unid, santísimo padre, todo el mundo cristiano en un coro de plegarias, preservadnos de las asechanzas y de la contradicción, guiadnos en la senda desde la cual podamos socorrerlos á vos y á la Iglesia amenazada.

Pero así como vos, beatísimo padre, no estais protegido por millones de brazos armados, sino solamente por la virtud de la palabra divina, de manera que permanecéis vencedor tambien contra la fuerza superior de vuestros enemigos, y poderoso aunque pobre y despojado; así nosotros, alentados por la santidad de vuestro ejemplo y por el ardor de nuestro afecto hácia vos, no cesaremos de implorar en favor vuestro la divina misericordia y de rogar á la Providencia que todo sea mejorado.

Dios solo acelerará el momento en que estas iniquidades que hoy van en aumento, serán estrelladas en la roca de san

Pedro, contra la que han dirigido una sacrílega agresion; pero no prevalecerán las puertas del infierno.»

El movimiento católico cunde por todas partes. Italia va siguiendo el ejemplo dado por España de celebrar triduos para pedir á Dios la libertad del papa. A propuesta del conde Francesseti debia celebrarse en Turin los dias 2, 3 y 4 un solemne triduo, y *L'Unitá Cattolica* recomienda que, como se hizo en Madrid, se recojan durante estos dias limosnas para el papa por los patricios de Turin. En Fano, en Génova y en otros puntos de Italia se celebrarán triduos en los mismos dias.

En Viena se ha abierto una suscripcion pública para el dinero de san Pedro. Al frente de ella figuran los duques de Módena por 4 000 florines.

En Portugal tambien se ha creado una asociacion para recoger el dinero de san Pedro.

Hoy á las diez y media de la mañana se celebrarán en la iglesia de San Francisco de Asís los funerales que la Asociacion tributa á sus miembros fallecidos durante la pasada epidemia, habiéndose escogido un domingo, no obstante de escluir semejante dia todo rito fúnebre, para que á ningun socio impidan concurrir las tareas de sus respectivos oficios y profesiones en dia de trabajo. Los nombres de los difuntos se publicaron en la UNIDAD del 11 de diciembre núm. 93 pág. 324, y á ellos hay que añadir los de Jaime Mas alfarero de la parroquia de Santa Eulalia y Gabriel Palou zapatero de la de San Miguel, fallecidos el uno en 15 de octubre y el otro en 2 de noviembre. «Uno de los primeros cuidados de la junta directiva, decíamos entonces, será el de fijar dia para tributarles unas solemnes exequias, cuyo principal aparato consista en la asistencia y en el sentimiento general.» Se ha realizado el primer extremo; ahora es de esperar que se realice la segunda parte de nuestros votos; que ningun socio, sabiéndolo y pudiendo, deje de prestar este religioso auxilio y amistoso obsequio á sus hermanos, para que en la intensidad de nuestra union y afecto, en vida y en muerte, se reconozca la excelencia del vínculo que nos enlaza.

Juntamente con la protesta de la asociacion de Católicos de Palma y de su junta provincial, publicada en el núm. anterior, se remite á S. Santidad la enérgica y bien fundada de la asociacion de Manacor, que insertamos en el núm. 91 pag. 311, escrita en idioma mallorquin; y á la colecta de 10.488 reales recogida en el triduo de esta ciudad, acompaña la de los socios de dicha villa que asciende á 2760.

A la referida protesta de la junta provincial se adhirió tambien el domingo 8 del corriente la asociacion de Sóller, que habia hecho ya la suya particular en la reunion del 11 de diciembre, dia en que celebró mañana y tarde con gran solemnidad la fiesta de la Purísima Virgen su patrona, cantando su seccion filarmónica la misa de Mercadante y los coros *Fé, esperanza y caridad* de Rossini.